

Érase un hombre a una nariz pegado: Góngora.

Entro en el proceloso mundo de la lírica barroca con uno de sus revolucionarios, podríamos decir que EL REVOLUCIONARIO, así con mayúsculas, Luis de Góngora y Argote, el narigón del que Quevedo hizo burla en el soneto que da nombre a esta entrada.



Góngora vino al mundo en Córdoba en 1561 y murió en la misma ciudad en 1627. Nació en una familia aristocrática y se ordenó religioso tras estudiar en la Universidad de Salamanca, como religioso tuvo varios trabajos para la Catedral de Córdoba y también sirvió en la corte llegando a ser capellán de Felipe III.

Por los escritos que de él hizo Quevedo sabemos que aunque cura era un vividor. Gustaba de juergas, vinos y mujeres, y aunque fue acusado de homosexual se le conocieron varios romances y amancebamientos con mujeres, lo que no era muy correcto para un sacerdote.

Una de las cosas que más ha trascendido a la historia fue su enemistad con Quevedo y Lope, sobre todo con el primero, traducida en numerosas letrillas y versos de guerra entre uno y otro autor, parece que todo empezó cuando Quevedo sacó unos poemas imitando el estilo de Góngora, bajo el seudónimo de Miguel De Musa, Góngora, concedor de esto, no lo permitió y empezó a atacarle con su artillería más pesada, la literatura. La guerra no acabó hasta la muerte del cordobés.

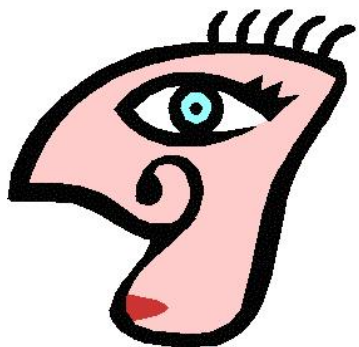
Su obra

Antes hemos dicho que Góngora fue un revolucionario, ahora explicamos por qué. Su literatura siempre fue rebuscada, oscura y de gramática y léxicos complicados, pero fue a raíz de su segunda época artística, con la publicación de su extenso poema Fábula de Polifemo y Galatea, y sobre todo con Soledades, cuando su fama llegó a lo más alto y se granjeó un gran número de admiradores y detractores. Con Soledades se asientan definitivamente las bases del culteranismo, también llamado gongorismo, término al principio peyorativo impuesto por los seguidores de una literatura más sencilla y más basada en el mensaje que en la belleza de la forma, que seguían los conceptistas. Culteranismo recuerda a Luteranismo, el movimiento hereje seguidor de Lutero, por eso el concepto negativo.

El culteranismo se caracteriza por: más interés en la estética y en la versatilidad de la lengua que en el mensaje, se buscaba decir poco con muchas palabras que al contrario. Hay mogollón de alusiones y elusiones de palabras, metáforas puras, hiperbaton, hipérbolos (o grandes exageraciones), paronomasias (usar palabras cercanas que se parecen mucho en su sonido pero que no significan lo mismo como 'no es lo mismo cansado que casado'), juegos de palabras, perífrasis (o dar rodeos para explicar algo), etcétera.

Un ejemplo:

Extacto de la Fábula de Polifemo y Galatea:



Era del año la estación florida
en que el mentido robador de Europa
--- media luna las armas de su frente,
y el sol todos los rayos de su pelo ---,
en campos de zafiro pace estrellas...

Explicación de Dámaso Alonso sobre las líneas anteriores:

Era aquella florida estación del año en que el Sol entra en el signo de Tauro (signo del Zodíaco que recuerda la engañosa transformación de Júpiter en Toro para raptar a Europa). Entra el Sol en Tauro por el mes de abril, y entonces el toro celeste (armada su frente por la media luna de los cuernos, luciente e iluminado por la luz del Sol, traspasado de tal manera por el Sol que se confunden los rayos del astro y los pelos del animal) parece que pace estrellas (que de tal modo las hace palidecer ante su brillo) en los campos azul zafiro del cielo.”

La literatura culturana es oscura, difícil de interpretar, llena de cultismos y latinismos, y que exige una atención muy alta y una gran concentración para captar su sentido, pide que el lector sea parte activa, busca el intelecto del lector.

Contó con detractores famosos como: Lope, Quevedo o Juan de Jáuregui, que seguían una corriente denominada conceptismo, aunque en realidad el conceptismo y el culteranismo llegan a tocarse, pero también contó con grandes defensores como el Conde de Villamediana o Sor Juana Inés de la Cruz.

Procedente de <http://letrillasyletras.blogspot.com> Autor: Tomás Gaviro.